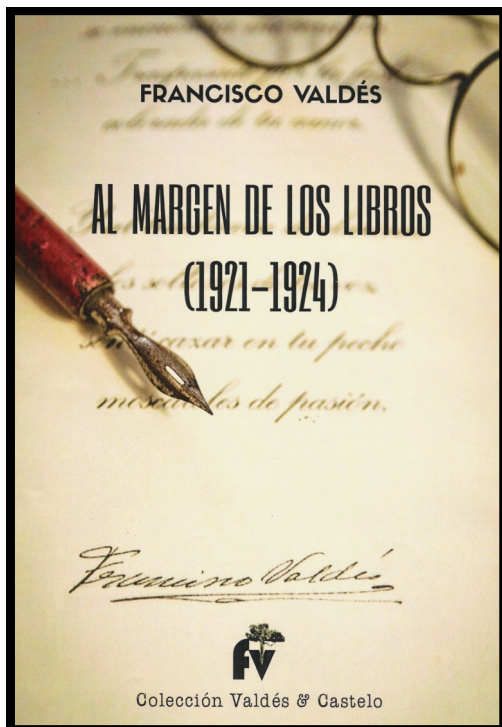


RESEÑA DE "AL MARGEN DE LOS LIBROS (1921 - 1924)".

por Manuel de Jesús Gallego Cidoncha



Francisco Valdés Nicolau (edición de Daniel Cortés González).

Fondo Editorial, 43. Colección Valdés & Castelo, 1

Don Benito (Badajoz), Delegación de Cultura del Ilmo. Ayuntamiento de Don Benito, 2016, 224 pp.

Al margen de los libros es una recopilación de 40 artículos publicados por el escritor Francisco Valdés Nicolau en el diario extremeño *El correo de la mañana*, entre el 22 de marzo de 1921 y el 21 de octubre de 1924. Todos ellos permanecían silenciosos en el profundo baúl del olvido, en espera de que una mano sensible y perspicaz volviese a reactivar su valor literario e intelectual. Han tenido que transcurrir algo más de noventa años para que, al fin, otro dombenitense, Daniel Cortés González, presidente de la *Asociación Torre Isunza* y buen rastreador de huellas culturales, los haya encontrado y conjuntado en este volumen. Nuestra gratitud, pues, a este joven investigador y difusor de la cultura dombenitense; una vez más, su tesón y su compromiso con esta tierra contribuyen a que recuperemos y conozcamos mejor el legado cultural de nuestros antepasados.

En el conjunto de la producción literaria de Francisco Valdés, *Al margen de los libros* ocupará, sin duda, un lugar significativo, pues, gracias a él, su obra se enriquece con unos textos que, en cierto modo, dibujan un perfil humano, intelectual y literario algo diferente del que la crítica ha gestado en la 2ª mitad del siglo XX. Es verdad que, al mirar el índice, comprobamos que algunos artículos del mismo, como *Dionisiaco y Apolíneo*, *Un intelectual del siglo XVI* (en elogio de Juan Vives), *Este gran don Ramón*, *En recuerdo o en la muerte de Anatole France*, *A favor de Merimée* y *estudios diversos sobre Azorín, Baroja o Juan Ramón Jiménez* poseen el mismo título (a veces, iguales párrafos) que otros recogidos en *Vida y Letras* (Valdés, 1980), la obra póstuma que su viuda, Magdalena Gámir, editó en 1980 con artículos publicados en los años treinta en los periódicos *ABC*, *El Sol*, *Informaciones*, *Hoy*, etc.; y es verdad que esa circunstancia puede inducirnos a creer, mientras lo leemos, que pocas novedades hallamos en sus páginas, pues muchos contenidos, criterios o puntos de vista parecen iguales o similares a los ya conocidos. Pero también es verdad que, cuando terminamos la lectura y se activa, en nuestro interior, la *resonancia* (Valdés, 1932) que, según Valdés, dejan las palabras, entonces constatamos cuánta importancia poseen los temas que trata y con cuánta profundidad intelectual los desarrolla; y es también entonces cuando comprendemos mejor lo acertado que está Manuel Casado Velarde, catedrático de la Universidad de Navarra y miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, cuando dice, en su prólogo, que: "...los artículos de Francisco Valdés revelan a un lector de talla excepcional, a un verdadero intelectual, de exquisita sensibilidad literaria, familiarizado con los principales literatos y ensayistas de su tiempo, españoles y extranjeros, a los que ha leído y a los que valora con criterio propio, atreviéndose a disentir, cuando le place, del criterio de otros críticos, de modas literarias o de prestigios más o menos blindados". Si a este comentario de nuestro buen académico añadimos que, cuando Valdés redacta estos artículos y muestra esa formación tan amplia y profunda, cuenta aproximadamente treinta años, no tendremos ya dudas de la relevancia que posee este volumen que nos ofrece Daniel Cortés González.

Por ello, desde la luz que proyectan estos textos, no es jactancioso afirmar que, al término de la 1ª Guerra Mundial, una época de gran renovación artística en Europa y una etapa de decadencia paulatina de España, la personalidad ilustrada de Francisco Valdés alcanzó una altura afín a la de muchos

escritores que se citan en los manuales literarios. Igual que ellos, vivió la crisis de identidad que causó el desastre de 1898; igual que ellos, confió en que la regeneración del pueblo español se produjera como consecuencia de una transformación espiritual que moldease un carácter, una forma de ser y actuar en el mundo más cívica y menos dogmática y grotesca; igual que ellos sufrió, no hay dudas, el desengaño del fracaso.

Diversas citas pueden justificar esta idea. Por ejemplo, en la página 72, cuando describe el *Café de Levante*, al que él asistía en su época de estudiante, afirma: "*Era aquel un café solitario, recogido, apartado del bullicio madrileño;...servía de centro de reunión a los literatos que comenzaban y que luego han dado en llamar la Generación del 98... Aquellos muchachos iconoclastas, rebeldes... se proponían regenerar España. Era este un anhelo que bullía en todos sus espíritus y llevaba dolor a sus corazones... El desastre los ha herido en lo más íntimo del alma y desprecian la política que acabó de dar la puntilla a la patria querida. ¿Qué ha restado de aquel movimiento juvenil? Palabras, palabras, palabras*".

En la página 197, en el artículo *La castiza listeza*, dice: "*De todos los rasgos típicos que dicen caracterizar a los españoles ninguno tan cierto y exacto como aquel que afirma que si el español emplease la cantidad de trabajo que desarrolla para vivir sin trabajar, en trabajar a derechas, España estaría a la cabeza de las naciones... Ciertamente es que la listeza es una cualidad del español, pero con esta listeza nada bueno y eficaz conseguimos si no la aplicamos dentro de los cauces de la moralidad, utilidad y perseverancia. La cantidad de españoles que viven al margen del Código Penal es innumerable... El tipo castizo de la listeza del español se da en el pícaro*".

En la página 151, en el artículo *Cuniculosa Iberia*, refiere la abundancia de conejos que había en España y expresa: "*El conejo es el símbolo del español... mora en vivares a veces grandes, pero entre sus pobladores no hay el menor contacto de comunidad, ni los menores vínculos instintivos ordenados hacia un ideal social, ni asomo de mutua ayuda. Al contrario riñen, se pelean, se muerden; no se reconocen como vecinos ni como amigos*".

En este contexto tan pesimista y decadente, el joven Francisco Valdés, igual que cualquier gran personaje de las mejores novelas de Azorín, Baroja o Pérez de Ayala se muestra como un joven de profunda cultura, de intensa espiritualidad y vacío interior. En el primer artículo del libro, en la página 30, se pregunta: "*¿qué sentido tiene la vida? ¿Cuáles son sus placeres y goces supremos; cuáles sus delicias y felicidades?*" Y obsesionado por encontrarlo, deambula por el mundo "*melancólico y meditabundo, con el corazón argollado a las dudas y a los escepticismos*", es decir, con el mismo estado de ánimo que Valdés describe la forma de ser de Hamlet en la página 73.

En tal estado de vacío interior le sumerge su aguda sensibilidad hiperestésica que, en la página 82, en el artículo *Un poeta nuevo*, clama con pesadumbre: "*Van pasando los días, los años y todo lo que discurre ante nosotros es siempre igual, semejante. La vida en los pueblos es monotonía, la rueda de una noria. Nunca pasa nada, porque las fuentes castalias se secan en nuestro corazón y la voluntad ardorosa se convirtió en un guiñapo. La bóveda añil que cubre a estos pueblos nuestros es la losa de los sueños. A veces, cuando auras de artificioso optimismo nos embriagan y hacemos una salida por los campos del Ideal, el fracaso inmediato viene a advertirnos que nuestro sino es estar enraizado a la tierra, como los árboles centenarios*".

Al leer estas palabras tan lastimosas, el lector se pregunta continuamente cuáles fueron las causas que motivaron tanta angustia vital. ¿Por qué Valdés se sentía tan fracasado si él, en aquellas duras circunstancias de la España del 1º tercio del siglo XX, pertenecía a una familia acomodada y privilegiada con respecto al entorno que le rodeaba? ¿Acaso algo material le faltaba? ¿Por qué ese espíritu tan abúlico y desganado? La posible respuesta la da el mismo escritor en el artículo titulado *Estampa de un amigo mío*, en la página 147. En él, quizás con el recurso cervantino de la verosimilitud de la ficción narrativa, nos dice que ha recibido una carta de un amigo que se identifica interiormente así: "*Yo, que aparentemente soy un hombre a quien no le pasa nada, no encuentro un momento de sosiego, encalmado, y tranquilo*". La causa de esta situación la justifica el amigo en la huida de Madrid y la frialdad espantosa del pueblo. Al abandonar la capital, ha perdido la amistad de sus compañeros del *Ateneo*, de la *Residencia de Estudiantes* y de la *República de Daza*, y de las amigas del *Café de Levante*, donde "*todas las noches sollozaban Mozart y Beethoven*". La pérdida de "*los dilectos afectos y el alejamiento del arte*", por un lado y "*el acrecentamiento del interés y la hipocresía de la gente del pueblo*" donde vive, por otro, le han provocado la ruindad completa del espíritu. ¿Quién

era ese amigo? El autor no lo nombra, solo le denomina *fraternal amigo*.

Para salir de este vacío, Valdés se refugia en la lectura. En los libros alcanza, a veces, el sosiego, tal como reconoce en estas elocuentes palabras que expresa en la página 60, con motivo del análisis de un poemario de su amigo Fernández Ardavín: "*Las personas sensitivas y melancólicas, abatidas por la amargura del fracaso he aquí que, de vez en vez, hojean estos libros, como Láminas, que los poetas tejieron con los sonos de sus lirás y en la aspiración de sus aromas encuentran el bálsamo que sellará, por unos momentos, los labios de las heridas que la realidad perennemente abre en los costados de su alma*".

Pero, otras veces, Valdés encuentra el desasosiego más aniquilador en los libros. Sirva de ejemplo esta cita de la página 81: "*Baroja es el autor de mi máxima predilección... Su torrentera sentimental ha moldeado mi espíritu y le ha donado la manera de comprender la vida... La angustia del vivir. Baroja con su adusta y agria filosofía ha logrado introducir en muchos españoles ese ardiente deseo de un vivir impreciso que acaso en España no sea más que una farsa*". Y en la página 181, concluye esta apreciación sobre la influencia de Baroja en su vida: "*Para aquellos que no tengan el espíritu recio, equilibrado y maduro, las novelas de Baroja son un tóxico formidable... Al leer los relatos barojistas, se desea identificarse con los personajes, vivir su vida, realizar sus hazañas, triunfar o fracasar con ellos... Aquellas nuestras ansias de gloria de antaño, aquellas nuestras juveniles aspiraciones, aquellos sanos deseos de heroicidad, aquel deslumbramiento de la gloria y aquellas fogaratas sensuales o científicas se han derrumbado y hecho ceniza. El mundo es así: crueldad, dolor y tristeza*".

Otros artículos ofrecen novedades y matices (tan relevantes como los que he referido) en el conocimiento de la personalidad de Francisco Valdés. En unos, nos expresa unos juicios literarios muy novedosos en aquel momento, como la defensa de la poesía de Rubén Darío o Juan Ramón Jiménez; en otros, denuncia el caciquismo y la codicia, defiende la labor civilizadora y cultural de la conquista americana o reflexiona sobre asuntos diversos como *La erudición y la cultura*, *el Socialismo* o *Pensamiento y Sentimiento*. Estoy convencido de que quien lea el libro sabrá valorar esas novedades entre las *resonancias* que broten de su lectura.

Con frecuencia, la crítica ha definido a Valdés como escritor vanguardista, novecentista e incluso como coetáneo del 27. Es posible que así sea, pero desde la luz de este libro, tampoco es desacertado establecer una conexión entre nuestro escritor y las aspiraciones regeneracionistas de principios del siglo XX. Sea como fuere, el caso es que libros como este aconsejan que la figura de Francisco Valdés se analice desde perspectivas más globales, con el fin de que su obra se valore solo por sus logros literarios o intelectuales, libres, al fin, de los prejuicios derivados de la Guerra Civil Española. Es hora ya de que la Memoria Histórica sirva de reencuentro cívico entre las nuevas generaciones de españoles.

Bibliografía citada:

Valdés, F. (1932): *Resonancias*, Espasa-Calpe.

Valdés, F. (1980): *Vidas y letras*.